

<https://digithum.uoc.edu>

Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”

Emociónese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*, de Alberto Fuguet¹

Marta Pascua Canelo
Universidad de Salamanca

Fecha de presentación: octubre de 2019

Fecha de aceptación: mayo de 2020

Fecha de publicación: julio de 2020

CITA RECOMENDADA

PASCUA CANELO, Marta (2020). “Emociónese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*, de Alberto Fuguet”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-12. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3198>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Resumen

Este trabajo propone un análisis de la novela *Sudor* (2016), del chileno Alberto Fuguet, atendiendo al diálogo que se establece entre sus estrategias narrativas, que incluyen la inserción de capturas textovisuales, y los nuevos modelos afectivos que determinan las relaciones en la era del capitalismo avanzado. La sociología de las emociones y las humanidades digitales sirven de sustento teórico para explorar la reinención de las claves retóricas propias de la poética de Fuguet de acuerdo con la configuración de nuevas subjetividades en el siglo XXI. Se aplican, en esta dirección, las últimas teorías del afecto en el seno de la cultura digital y del “amor líquido” (Bauman) con el fin de demostrar que los ritmos del presente se manifiestan tanto en la propia construcción del discurso narrativo como en las nuevas velocidades afectivas que definen las relaciones entre los personajes. Así pues, se concluye que el empleo de la tecnología, en tanto recurso temático y formal, opera en *Sudor* como herramienta crítica para cuestionar los cambios que el paradigma digital ha generado en el desarrollo de las subjetividades.

Palabras clave

literatura chilena, capitalismo afectivo, literatura y tecnología, literatura y homoerotismo, Alberto Fuguet, Grindr

1. Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación del programa de contratos predoctorales FPU del Ministerio de Innovación, Cultura y Deporte del Gobierno de España (FPU17/00485) y forma parte de los resultados de investigación del proyecto “Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI” (PID2019-104957GA-I00) financiado por el Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico de I+D+i del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades” y del GIR de Estética y Teoría de las artes (Universidad de Salamanca, Instituto de Iberoamérica).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Thrills on Grindr: technologies, emotions and subjectivities in *Sudor*, by Alberto Fuguet¹

Abstract

This paper proposes an analysis of the novel *Sudor* (2016), by the Chilean writer Alberto Fuguet, paying attention to the dialogue that it is established between his narrative strategies, which include the insertion of *textovisual* captures, and the new affective models that determine relationships in the era of advanced capitalism. The sociology of emotions and digital humanities serve as theoretical support to explore the reinvention of the rhetorical keys of Fuguet's poetics according to the configuration of new subjectivities in the 21st century. To this extent, the latest affect theories are applied within the digital culture and of "liquid love" (Bauman) in order to demonstrate that the rhythms of the present are manifested both in the construction of narrative discourse itself and in the new affective speeds that define the relationships between the characters. Thus, it is concluded that the use of technology, as a thematic and formal resource, operates in *Sudor* as a critical tool to question the changes that the digital paradigm has generated in the subjectivities development.

Keywords

Chilean literature, affective capitalism, literature and technology, homosexuality and literature, Alberto Fuguet, Grindr

Introducción

Las nuevas subjetividades derivadas de las transformaciones que ha experimentado la esfera socioafectiva en las últimas décadas –como resultado del impetuoso desarrollo de los medios de comunicación y del crecimiento progresivo de las interdependencias entre el individuo y la tecnología– han encontrado un espacio en la literatura reciente en español. Son muchas las obras que, en este contexto global y mediatizado, reivindican nuevas fórmulas estéticas para dar cuenta del escenario contemporáneo. De este modo podemos comprobar cómo emergen, desde finales del siglo pasado y en ambas orillas del Atlántico, autores atentos a las revoluciones socioculturales impulsadas por la irrupción de las tecnologías en la esfera cotidiana.² Desde esta perspectiva, sus proyectos asumen la tarea de inscribir el devenir antropológico y social del ser humano en las prácticas culturales de nuestro tiempo.

El chileno Alberto Fuguet (Santiago de Chile, 1964) es uno de los autores cuya obra podemos identificar de inmediato como

exponente y pionera de la inclusión de los medios en el entramado literario. Su enorme proyección internacional lo convierte en uno de los escritores más reconocidos de la literatura chilena actual; sin embargo, su obra no está exenta de polémica. Ensalzada por unos y rechazada por otros, formó parte desde sus inicios de un movimiento rupturista liderado por los *mcondianos* y *crackeros* que pretendía superar el *boom* y su legado en América Latina.³ Así, es evidente que Fuguet pertenece a una generación de escritores latinoamericanos que, hastiados de viejos moldes y fórmulas anquilosadas, abogan por nuevos modos de expresión. Desde una primera inmersión en el paisaje de la televisión y la gran pantalla, la producción literaria del chileno avanza hacia un desarrollo de "la segunda edad de los *media*" (Poster, 1995), marcada por el impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad. Es en esta etapa donde se sitúa *Sudor* (2016), el objeto de este estudio.

Dividida en dos partes y un epílogo, *Sudor* narra –presentándola como no-ficción–⁴ la experiencia de Alfredo Garzón, editor de Alfaguara en Santiago de Chile. Este ve trastornado su mundo con la llegada a la ciudad del célebre autor del *boom* Rafael

1. This work has been carried out thanks to the funding from the FPU (university teacher training) predoctoral contract programme of the Ministry of Innovation, Culture and Sport of the Government of Spain (FPU17/00485) and forms part of the findings of the Recognised Research Group on Aesthetics and Theory of the Arts (University of Salamanca, Ibero-America Institute).
2. Laura Borràs ya señalaba en 2005 lo que hoy es por todos sabido: que internet ha modificado nuestras vidas no solo a gran escala, sino también en los pequeños quehaceres diarios como la manera de consumir, de relacionarnos, de informarnos, de crear, de aprender e incluso de amar (2005, p. 15), cuestiones a las que atenderá este trabajo desde el ámbito de la literatura.
3. Situamos como fecha clave de este movimiento el año 1996, en el que se publicaron la antología *McOndo*, editada por el mismo Alberto Fuguet junto con Sergio Gómez, y el *Manifiesto Crack* mexicano, estandartes ambos de un abandono de las fórmulas procedentes del realismo mágico que, «parasitando al movimiento original, se habían adueñado del campo» (Guedán, 2013, p. 79).
4. "*Sudor* será un libro de no-ficción puro y duro" (45), apunta el protagonista.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Restrepo Carvajal y su hijo Rafa, de quien Alfredo deberá hacerse cargo bajo petición expresa del chico. La primera parte conforma una suerte de *making off* del proceso de escritura de la propia novela y la segunda relata, desde la óptica del protagonista, los cuatro días que ambos escritores pasan en Santiago con motivo de la presentación de *El aura de las cosas*, un libro que combina textos del padre y fotografías del hijo. Fuguet se vale de este argumento para ahondar en los entresijos del mundo literario⁵ y, a su vez, adentrarse en el circuito gay santiaguino, explorando la construcción de los afectos bajo el imperio de Grindr⁶ porque, como ha señalado Juan Pablo Sutherland, “Santiago es un gran cuarto oscuro” (2018, p. 83).

Es esta última cuestión la que ha suscitado el interés de este trabajo. Partiendo, entonces, de estas consideraciones, las siguientes páginas plantean un análisis de la novela desde una aproximación al fenómeno de las aplicaciones móviles y su repercusión en el entramado de las relaciones puesto que, como ya ha percibido Anna Castillo, “Fuguet’s novel operates as a creative reflexion of how Internet applications are changing the way people find and connect with each other” (2018, p. 3). *Sudor* indaga, por tanto, en los cambios que la tecnología ha provocado en la construcción de los sujetos y se sitúa en consonancia con las claves del arte en una época que busca, en palabras de Alberto Santamaría, “introducir lo no literario (el documento, la imagen, el archivo) en la literatura, huyendo del dogma novelístico” (2016, p. 20). A este efecto contribuye la inserción de capturas de pantalla de la aplicación Grindr a lo largo de buena parte de la novela. De este modo, Fuguet recurre a la inclusión de imágenes propias del ámbito digital –frente a la mera transcripción de las conversaciones que tienen lugar en este medio– para revelar un cambio en los códigos que rigen las estructuras culturales y proponer, tal y como defenderé en las siguientes líneas, un cuestionamiento de la injerencia de las tecnologías en las relaciones interpersonales.

Vivir conectados: influjos del capitalismo y las nuevas tecnologías en la expresión del deseo

En el principio todo era piel.
Fernando Broncano

La tecnología, si no ha modificado de manera esencial la naturaleza humana, sí ha alterado, cuando menos, el pensamiento y la conducta de los sujetos (Broncano, 2000, p. 20). Si pensamos en esta afirmación desde los cambios socioculturales que han tenido lugar en los últimos tiempos, entendemos que los modos de relacionarse no se pueden sustentar en las prácticas de un pasado ajeno a una realidad mediada por la esfera digital. En la actualidad, debido a la constante conexión a internet motivada por la portabilidad de los *smartphones* o teléfonos móviles inteligentes,⁷ los individuos contemporáneos se encuentran permanentemente conectados a la red. Este hecho ha contribuido notablemente a la consolidación de un fenómeno adscrito a la lógica de la sociedad del consumo: el consumo de los cuerpos.

Meri Torras ha señalado que “internet se entiende por su –hipotético– potencial como un espacio donde reescribir más libremente la identidad y la subjetividad de manera (aparentemente) no coercitiva, liberándonos del peso del cuerpo biológico o, cuando menos, relativizando la fisicidad” (2005, p. 145). Partiendo de esta base, si en la primera década del siglo XXI tenía lugar la difusión de páginas web destinadas a establecer contactos virtuales entre individuos desconocidos, este suceso ha experimentado una revolución en la presente década con la llegada de las aplicaciones móviles.⁸ El modelo de las páginas o aplicaciones de contacto ha ampliado el elenco de individuos a los que una persona tiene acceso y, consecuentemente, las posibilidades de establecer enlaces íntimos; así lo muestra un personaje de *Sudor* cuando pregunta: “La vida es corta, los chicos son muchos. ¿Nunca ha pensado en todos aquellos chicos con los que no tendrá sexo?” (501). No obstante, Lipovetsky plantea que, cuantas más posibilidades de encuentro se despliegan, más solos se sienten los individuos, de manera que, cuanto más se alejan las relaciones actuales de las viejas estructuras, más difícil resulta establecer un vínculo intenso (2003, p. 78). En este sentido, cobran relevancia las reflexiones del filósofo Byung-Chul Han cuando apunta que “hoy el amor perece por la ilimitada libertad de elección” (2014, p. 9). Pero no solo internet media las relaciones en la actualidad: también las dinámicas del capitalismo son claves en la creación –o destrucción– de vínculos afectivos.

La subjetividad del individuo está determinada hoy por la cultura del consumo, construida en torno a parámetros como la

5. El tratamiento del mercado editorial y del campo literario han sido ampliamente estudiados por Ana Gallego Cuiñas en su artículo “La Alfaguarización de la literatura latinoamericana: mercado editorial y figura de autor en *Sudor*, de Alberto Fuguet” (2018).
6. Grindr es una aplicación lanzada en 2009 y creada por el israelí, aunque afincado en Estados Unidos, Joel Simkhai. Funciona mediante un geolocalizador, está destinada a un público homosexual masculino y permite la interacción de individuos con fines eminentemente sexuales. Si bien existen otras aplicaciones con competencias similares, entre las que cabe mencionar GROWLr o Scruff, Anna Castillo afirma que “Grindr still remains one of the most prominent dating apps on the market, and certainly the most popular among gay men in Santiago” (2018, p. 5).
7. La generalización de los primeros teléfonos móviles se produjo en Chile durante los años 90, coincidiendo con la época de posdictadura en que “los gobiernos concertacionistas intensificaron las reformas neoliberales de la dictadura” y materializaron “la promesa neoliberal de acceso masivo al consumo de nuevas tecnologías”, de manera que los teléfonos móviles dejaron de estar asociados exclusivamente a las clases altas chilenas (Rivas San Martín, 2018, p. 94).
8. Gardner y Davis han definido las *apps* como “un programa informático, generalmente diseñado para funcionar en dispositivos móviles, que permite que el usuario lleve a cabo una o varias operaciones” (2014, p. 20).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor...*

obsolescencia programada de los productos, circunstancia que se ha extendido al ámbito de las relaciones humanas. El deseo físico se encuentra, entonces, más enlazado que nunca con el consumo, en un contexto donde prima el narcisismo frente a la dialéctica de *dar y recibir* que sustenta las relaciones de pareja. Por ello, Byung-Chul Han afirma que en los tiempos presentes “el cuerpo (...) equivale a una mercancía” (2014, p. 23), y que “el neoliberalismo, con sus desinhibidos impulsos del yo y del rendimiento, es un orden social del que ha desaparecido por completo el Eros” (2014, p. 43). En consecuencia, el concepto clásico del amor ha dejado paso en la “modernidad líquida” (Bauman, 2005) a un Eros desvinculado de todo sufrimiento que entiende el afecto como una fórmula de consumo y rechaza lo negativo en favor de lo único que considera válido: la pasión del instante. De tal modo, el capitalismo ha invadido ahora uno de los últimos reductos que se le escapaban: el terreno emocional (Fernández Porta, 2012).

Además, en un momento en que el cuerpo parece más que nunca un producto mercantil y las relaciones se perciben como transacciones comerciales, hemos asistido a la descorporeización del hombre por la llegada de la red. Internet ha cambiado nuestras formas de interacción y socialización, cuyas pautas se encuentran determinadas por la ausencia de corporalidad (Illouz, 2007, p. 191), y se ha convertido en una realidad paralela a la vida *analógica* u *off-line*. Desde la aparición de lo que se ha llamado la Web 2.0, que implica la posibilidad del usuario de participar e interactuar en la red, las conexiones virtuales se han apoderado de buena parte de nuestras relaciones sociales. Los *smartphones* han ocasionado “importantes transformaciones en nuestra forma de actuar y de relacionarnos con los demás” (Ramos, Andrada y López, 2018, p. 161), modificando, por consiguiente, las pautas sociales de conducta y el desarrollo de la subjetividad. Es evidente que las interacciones humanas se definen hoy, en gran medida, a partir de la tecnología (Merino, 2007, p. 132) y que, como ha señalado Paula Sibilia, nuestra sociedad ha producido “un yo más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas” (2008, p. 28). En este contexto, el ámbito de la pasión y el deseo haya ahora nuevos escenarios de desarrollo que obligan a una necesaria reconsideración de su espacio de acción: el de la intimidad y las emociones.

La mediación tecnológica ha repercutido enormemente en el entramado del afecto, generando interacciones que, si bien es cierto que fomentan las relaciones socio-afectivas, también las convierten en meras conexiones que “desata[n] la fantasía

pero inhibe[n] los sentimientos románticos” (Illouz, 2007, p. 217). Si las relaciones virtuales –como ha percibido Bauman– son de fácil acceso y salida porque en las *apps* “uno siempre puede oprimir la tecla *delete*”⁹ (2005, p. 13), este patrón se extiende, de igual modo, a la esfera de las relaciones sensibles. Así, nos adentramos en lo que Fernández Porta ha denominado *poética del stock*, donde los encuentros románticos están regidos por la economía de la opción infinita,¹⁰ que implica una transformación de la sensibilidad romántica. Fernández Porta afirma que “ahora el discurso sobre la relación ya no está basado en la certeza analógica y moral de la pareja estable, sino en la *illusio* digital-tecnocrática de la infinita posibilidad” (2012, p. 44); de esta manera, cabe preguntarse si todavía se puede hablar de conceptos como amor, relación estable e intimidad en una sociedad dominada por la fugacidad de los afectos o si, por el contrario, deben redefinirse sus significaciones para adecuarse a la cultura de la liquidez, el consumo y la virtualidad.

Como señala el mismo Fernández Porta, “cada época tiene su *ars amandi*, que expone y desarrolla las condiciones en que el amor se dice”¹¹ (2012, p. 22). Así entendido, el presente percibe los encuentros íntimos en cuanto mecanismos para la consecución inmediata del placer, de manera que los vínculos creados se encuentran determinados por la fluidez imperante. La necesidad de que el capital circule, aplicada a las relaciones afectivas, ha llevado a este autor a hablar de un capitalismo emocional¹² en el que las relaciones, de carácter eminentemente esporádico, se entienden en términos de consumidor y producto. Se genera, por tanto, en este capitalismo emocional “el problema de saber cómo manejar un volumen y una velocidad mucho mayores de producción, intercambio y consumo románticos” (Illouz, 2007, p. 180). En este sentido, Byung-Chul Han añade que “el imperativo capitalista del crecimiento lleva consigo que las cosas se produzcan y se consuman en un lapso de tiempo cada vez más corto (...) para dejar lugar a nuevos productos y necesidades” (2015, p. 133). No resulta extraño, entonces, que tanto el miedo de los sujetos a perderse una indeterminada cantidad de experiencias como la dinámica continua de flujo que ese temor provoca se hayan visto acrecentados por la infinita posibilidad de establecer relaciones que ha suscitado la llegada de la red.

Así pues, se constata que lo humano y lo tecnológico dialogan continuamente en el presente y que esta coyuntura ha repercutido en todos los ámbitos de la sociedad, alcanzando también el de las relaciones afectivas, construidas ahora bajo parámetros del mundo digital como la inmediatez y la eficacia. Si la lógica

9. Esta concepción de las relaciones se manifiesta en *Sudor*: “Ya no lo sigo en redes sociales, por lo tanto ya no existe. Me bloqueó cuando terminamos” (81).
10. Bauman afirma que “cuando la calidad nos defrauda, buscamos la salvación en la cantidad. Cuando la duración no funciona, puede redimirnos la rapidez del cambio” (2005, p. 82).
11. Fernández Porta propone la poética del *stock* como uno de los motivos centrales del *ars amandi* del capitalismo tardío (2012, p. 22).
12. Siguiendo a Illouz, Fernández Porta plantea el término “capitalismo emocional” para referirse a la época en que el capitalismo llevó el sentimiento al corazón mismo de sus transacciones (2012, p. 31).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

capitalista, regida por los principios de eficiencia y rendimiento, se ha apoderado del amor y la sexualidad (Han, 2014, p. 26), los medios tecnológicos han reconfigurado igualmente el complejo entramado del afecto en el seno de la cultura de la aceleración (Virilio, 1996). El nuevo paradigma afectivo ha comportado el desvanecimiento de la idea de fidelidad, convirtiendo el mito de la promiscuidad en una figura central (Fernández Porta, 2012, p. 43). Por ende, la sociedad del consumo, que concibe las necesidades afectivas y sexuales como un deseo más por satisfacer, ha insertado las relaciones en la dinámica fluida del capital.

En esta tesitura, la esfera digital ha creado un universo donde las identidades se modifican a través de las aplicaciones que descargamos en nuestros *smartphones* (Gardner y Davis, 2014, p. 44). Así, el universo conformado por el conjunto de aplicaciones dispuestas en la interfaz de nuestro teléfono personal se ha constituido como una unidad moduladora de la identidad y de los procesos de subjetivación. En consecuencia, los sujetos pertenecientes a la *generación app* habitan en una *realidad PlayStore*,¹³ esto es, en un nuevo escenario regido por el imaginario de las aplicaciones.

En un contexto de efervescencia de nuevos imaginarios culturales y sociales definidos en función de las aplicaciones móviles emergentes, la llegada de Tinder¹⁴ y Grindr¹⁵ ha intensificado los modelos afectivos que se venían gestando desde finales del siglo xx, alejados de la cultura tradicional del amor y del romanticismo, y ha abierto nuevos procesos de subjetivación. Desde esta consideración, el triunfo social de estas aplicaciones de citas está íntimamente relacionado con el hecho de que “las actividades sexuales son cada vez más aceptadas en cuanto vías de legítima búsqueda de la felicidad individual” (Bauman, 2005, p. 81). Así entendido, las transacciones eróticas o actos sexuales se erigirían como utopías intersticiales –siguiendo la terminología de Maffesoli (2004)– del presente para luchar contra el imperio de las dinámicas de producción y distribución del capital. Sin embargo, estas relaciones –o *conexiones* para Bauman (2005, p. 13)–, emanadas del medio virtual y de carácter eminentemente fugaz, no hacen sino insertarse en el sistema capitalista, fomentando sus dogmas de circulación, consumo y ausencia de emociones; por consiguiente, los intercambios físicos esporádicos no suponen estrategias de resistencia, sino que, por el contrario, responden íntegramente a los patrones del capitalismo.

Las nuevas operaciones de configuración de las prácticas socio-afectivas se encuentran representadas en *Sudor* en el espacio de las relaciones homoeróticas masculinas, donde proliferan los encuentros sexuales entre sujetos desconocidos llevados a término desde las posibilidades que despliega Grindr. Tal y como afirma Juan Pablo Sutherland, ha surgido en Santiago de Chile una nueva ciudad del deseo ligada a las tecnologías de la comunicación: una ciudad del cuerpo donde el deseo se intercambia como plusvalía del cuerpo material en una red virtualizada; una “ciudad homo [que] se virtualiza como un nuevo cuerpo que ha dejado las calles del deseo lemebeliano a una política de la representación, a través de la web o de las aplicaciones disponibles en los dispositivos actuales (2018, p. 80). La capital chilena se convierte así, a través de Grindr, en un mapa virtual, en un nuevo cuerpo traficado en la red (Sutherland, 2018, p. 80). De tal modo, se torna conveniente preguntarse ante este contexto en qué medida las dinámicas de promiscuidad mediadas por la virtualidad generan o, por el contrario, dificultan en la novela las posibilidades de encuentro con los conceptos y vivencias de la proximidad, la intimidad y el bienestar afectivo-sexual; esto es, surge la invitación a determinar si los vínculos emocionales efímeros y volátiles, enfrentados a las nociones de fidelidad y compromiso, son capaces de engendrar subjetividades con un desarrollo socio-afectivo pleno y satisfactorio.

La experiencia del afecto: representación de los nuevos modelos de relación en *Sudor*

¿Por qué no puedo yo amar y vibrar?

Gilles Lipovetsky

Yo no te pido la luna, solo te pido el momento.

Daniela Romo

Gilles Lipovetsky advirtió en 2003 que “en todas partes encontramos la soledad, el vacío y la dificultad de sentir; de ahí la huida hacia delante en las ‘experiencias’, que no hace más que traducir esa búsqueda de una ‘experiencia’ emocional fuerte” (78). Esta situación es la que lleva al protagonista de *Sudor* a encadenar diversos encuentros con sujetos desconocidos –o conocidos a través de Grindr–, con el fin último de encontrar a alguien con quien “pasar un sábado regaloneando, no haciendo

13. PlayStore es una plataforma de distribución digital de aplicaciones móviles desarrollada por Google.

14. Tinder es una aplicación de contacto sexual que, frente a Grindr, está destinada a un público heterogéneo. Se lanzó en 2012 y es una de las *apps* de citas más destacadas del mercado digital.

15. Cabe señalar que esta aplicación ha pasado de ser una auténtica revolución social a convertirse, en los últimos años, en un fenómeno cultural, constatable en sus manifestaciones tanto en el campo literario (como se advierte con *Sudor*)– como en el de la música y el arte visual. Prueba de esta representación en el panorama musical serían “La reina del Grindr” de la española Kika Lorace, una canción lanzada en 2017 (<https://www.youtube.com/watch?v=z3exEEH86ek>), y “Grindr, el musical”, espectáculo que estuvo de gira por España en 2018 y cuyo vídeo promocional se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=gfOSup0N-E0> (bajado el 7-5-2019). Por su parte, desde las prácticas artísticas visuales el chileno Felipe Rivas San Martín se acercó a esta aplicación con la pieza *Poéticas de Grindr*, en la que reproducía algunas de las frases prototípicas que se emplean en las conversaciones de esta red social y que se incluyó en la muestra *Internet mon amour* expuesta en 2017 en la Sala Juan Egenau de Santiago de Chile.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

nada, haciéndome cariño con aquel que no anda mirando el celular y viendo dónde es la fiesta hoy" (108), si bien él mismo sabe que "buscar algo más que sexo exprés ahí [en Grindr] es tener la brújula extraviada" (106). "El deseo homosexual o la actual *gaycidad* [ha configurado] un nuevo cuerpo en la ciudad y una nueva ciudad del deseo como efecto de mediación" (Sutherland, 2018, p. 81), de manera que el Santiago de Chile virtual conecta a los cuerpos en una red que Sutherland ha definido como el "paraíso de la *grindrmanía*" (2018, p. 81).

Como ya apuntó Bauman, los sujetos contemporáneos "desconfían todo el tiempo del 'estar relacionados', y particularmente de estar relacionados 'para siempre' [...], porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga" (2005, p. 8). Este es el caso de Alfredo Garzón, un individuo que descrea de las relaciones y se escuda en las redes sociales como método rápido y eficaz de satisfacer su deseo: "Fácil: Grindr, follar con alguien, cero lazo, sexo exprés, no busco amistad, no busco novio, no busco nada" (368). Esta nueva concepción del deseo, despojada de toda emoción y afecto, evidencia la injerencia de las tecnologías en el desarrollo de las subjetividades. Paula Sibilia indicaba a este respecto que "la lógica de la velocidad y lo instantáneo que rige las tecnologías informáticas y de telecomunicaciones, con su vocación devoradora de tiempos y espacios, sugiere agudas repercusiones en la experiencia cotidiana, en la construcción de subjetividades y en las relaciones sociales y afectivas" (2008, p. 68), de manera que Alf, en cuanto sujeto del presente, se ve sumido en la vorágine acumulativa de experiencias efímeras que impulsa su tiempo.

Se ha producido, por tanto, el tránsito desde la hegemonía del amor tradicional hacia una "erótica de la fugacidad"¹⁶ (Roncero, 2018, p. 12) desplegada abiertamente en *Sudor* y llevada a término desde las posibilidades que abre la aplicación Grindr, último escalón hasta el momento de lo que se ha dado en llamar el "cruising digital"¹⁷ (Rivas San Martín, 2018, p. 96). La supremacía de la velocidad, la instantaneidad y el consumo conduce a los personajes de la novela al ejercicio de la promiscuidad, diluyendo el peso temporal de las relaciones y relegando la experiencia del afecto a las pequeñas parcelas de intimidad que conceden los encuentros esporádicos. Así, los sujetos disfrutaban de las posibilidades de interacción que les brinda Grindr¹⁸ –"estaban todo el día conectados a las redes sociales y tocaban tanto o más sus *smartphones* que sus penes" (37)– y crean una comunidad

masculina donde se entiende el deseo bajo las fórmulas de un "capitalismo afectivo" que fomenta las dependencias entre afectividad e interactividad (Martín Prada, 2011).

De los mismos parámetros de rapidez y eficiencia que condicionan el contacto entre los sujetos se hace eco la novela recurriendo a capturas textovisuales.¹⁹ Si las aplicaciones móviles median los códigos para relacionarse, Fuguet proyecta esta intervención en los propios mecanismos de escritura. Dado que el trasvase de un modelo de comunicación resulta especialmente eficaz para dar cuenta del tipo de relaciones que se desarrollan a través de la red social –ya que existe un reconocimiento inmediato del entorno digital y de los parámetros predefinidos por su pragmática tecnológica–, este lenguaje textovisual implica, por un lado, la emulación de un espacio determinado –la interfaz de los chats en Grindr y WhatsApp– y, por otro, la representación de unas pautas enunciativas dentro de ese contexto particular. Al mismo tiempo que esta lógica visual articula la mecánica del medio, la narración se ajusta a los modos de interacción con la tecnología. Así se aprecia en el siguiente ejemplo:

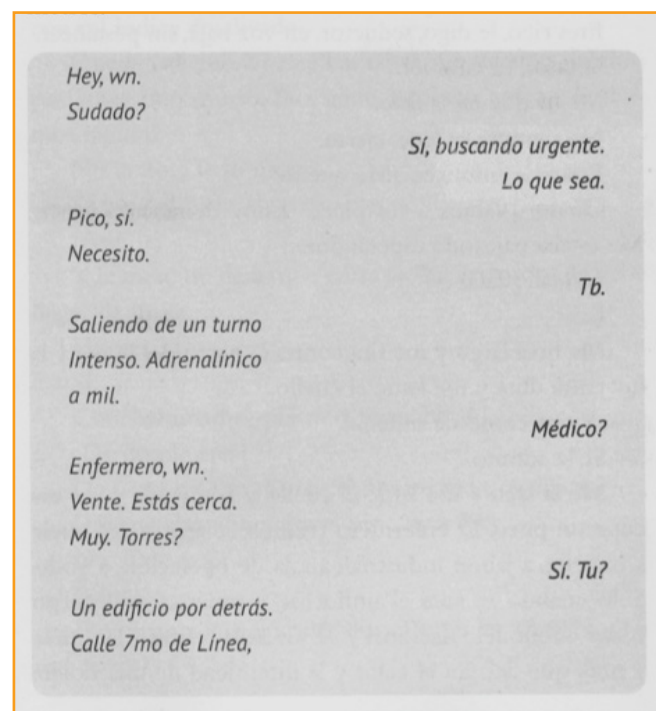


Figura 1. Conversación en Grindr (307)

16. En este mismo sentido, destaca el volumen *Homo eroticus* (2012), donde Michel Maffesoli advierte el triunfo actual de las pulsiones eróticas y dionisiacas.

17. Para un desarrollo de las diferencias entre el "cruising analógico" y el "cruising digital" se recomienda consultar el trabajo "Geolocalizar el *cruising*. Notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay" de Felipe Rivas San Martín (2018).

18. Pese a ello, y como ha percibido Felipe Rivas San Martín, también es cierto que "Grindr funciona muchas veces como una tecnología del distanciamiento, no del encuentro", en la medida en que exacerba violencias culturales como el racismo, el clasismo o la gordofobia (2018, p. 114).

19. Con "capturas textovisuales" me refiero a una recreación de las interfaces de Grindr y WhatsApp que, si bien constituyen una imagen, su intención principal es reproducir las conversaciones que tendrían lugar en el medio. Tomo el término *textovisual* de *El lectoespectador* (2012), un ensayo donde el crítico Vicente Luis Mora rastrea las influencias de la tecnología en las dinámicas del arte y, sobre todo, de la literatura en el siglo XXI y donde acuña este concepto para referirse a la confluencia de la palabra y la imagen en las estéticas contemporáneas.

<https://digithum.uoc.edu>

Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Este discurso entrecortado, rápido y mecánico reproduce los procesos mentales derivados de la navegación por la pantalla, lo que muestra la permeabilidad del texto. Partiendo de que la imagen responde a un sincretismo narrativo –aglutina múltiples mensajes en un solo recurso–, los lenguajes revelan una nueva configuración del relato que no necesita ni explicar la imagen ni describir las acciones. Como ya apuntara Jara Calles con respecto a *Crónica de viaje*, de Jorge Carrión: “a través de este recurso se podría evitar la persecución de una narratividad tradicional, descriptiva y demorada, que por su propia naturaleza permitiría optar por la simple mostración de los contenidos en lugar de su paráfrasis” (2012, p. 415).

Tal efecto es especialmente relevante en *Sudor* cuando las capturas textovisuales adquieren un carácter simbólico, acorde al tipo de relaciones entabladas en la novela. Las imágenes incluidas en el texto funcionan, por consiguiente, en dos direcciones: remiten, por un lado, a las nuevas velocidades y tiempos del presente tecnológico que, como se ha apuntado, influyen en el discurso; por otro, reflejan los ritmos y experiencias de las nuevas formas de conexión que han operado sobre la construcción del afecto, desafiando las hegemonías tanto del texto como del amor tradicional. Así, las capturas de las conversaciones constituyen un recurso especialmente efectivo, en contraposición a la mera transcripción de diálogos, para dar cuenta de las prácticas y conductas contemporáneas:

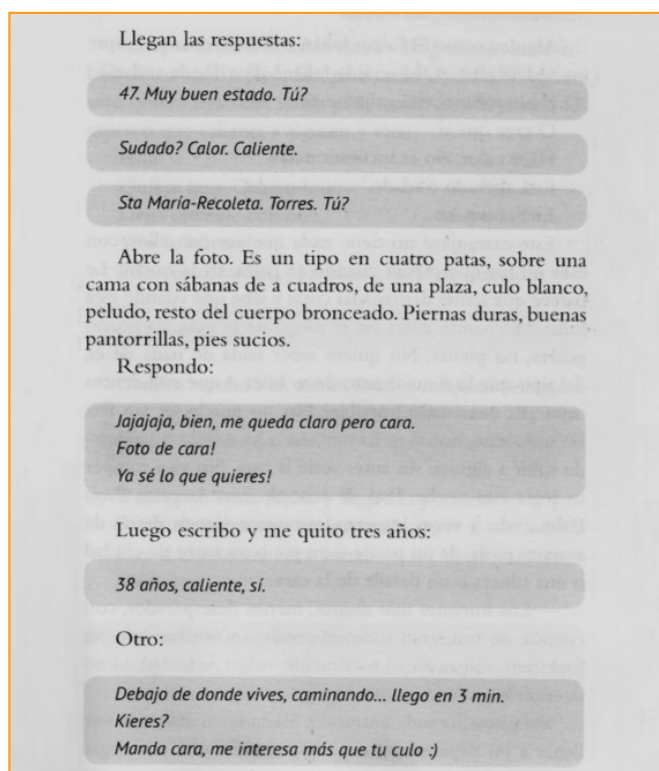


Figura 2. Conversación en Grindr (269)

El lenguaje directo y conciso que emplean los personajes en estos diálogos mediados por la aplicación, tal y como se puede apreciar en la imagen, manifiesta las velocidades afectivas del presente, que solo genera relaciones efímeras entre los personajes. Alfredo no escapa a esa situación y actualiza constantemente la aplicación en busca de nuevos sujetos consumibles, dado que ya sabe que “la pasión digital no dura o quizás dura menos que la real” (352). Con todo, experimenta la necesidad permanente de generar vínculos que, aunque sean fugaces, llenen su vacío emocional, ya que, como bien se apunta en la novela, “se folla para compensar todo lo que no se tiene” (483). En esta dirección, se suceden diversos encuentros sexuales que carecen por completo de afectividad, sustentados en la satisfacción momentánea del deseo y en la adquisición de una nueva conquista para alimentar el ego del protagonista. Estos encuentros funcionan bajo unos patrones constantes; así sucede, por ejemplo, con Gerard y Rodolfo, dos individuos que Alf encuentra conectados en Grindr y con los que, poco después de iniciar la interacción, queda para consumir la relación.²⁰

Los episodios de fugacidad evidencian las nuevas formas de concebir la pasión y el deseo, donde la seducción ha sido sustituida por las sugerencias y el catálogo de perfiles de la aplicación. Tal y como ha apuntado Rivas San Martín, “Grindr es selectivo. (...) Se trata de una dinámica de catálogo (...). Cada uno de los usuarios se presenta a sí mismo como producto en la plataforma (...). Asimilamos la identidad-producto y lo hacemos voluntariamente” (2018, pp. 114-115). Esta deshumanización de los encuentros sexuales, donde el otro es percibido como cuerpo y no en su complejidad de sujeto, lleva a Alfredo a preguntarse:

¿Qué es lo que quiere: sexo fresco, culos nuevos, aromas por descubrir? ¿Buscar, estar siempre de caza, al acecho? ¿O parar, calmarse, estar quieto? ¿Eso es lo que quiere: calma, refugio, cariño, cercanía? ¿Quiere vivir desestabilizado? ¿No ha vivido así ya durante mucho tiempo? ¿Por qué nunca ha tenido una pareja real? ¿Por qué todo se acaba tan rápido? (387).

Si bien esta dinámica de consumo del afecto es la que predomina en la novela –cabe señalar que en el espacio de los cuatro días en que se desarrolla la trama son numerosos los hombres con los que Alfredo establece conexiones fugaces–, es posible apreciar un segundo nivel de proximidad con otros personajes. Pese a que no responden a los presupuestos de las relaciones tradicionales, esos vínculos que contraen sí derivan en una mayor implicación emocional. Es reseñable el hecho de que estas relaciones trasciendan el espacio de Grindr y se desvíen a WhatsApp, una aplicación que se presta a un contacto más privado y general, sin una finalidad tan marcadamente sexual. Parece acertado pensar, entonces, que este cambio de medio repercute en el epicentro

20. Muestra de ello es la conversación de la figura 2, que descubre el diálogo entre Alfredo y Gerard antes de su cita.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

de las relaciones, dado que, cuanto más abierto es el medio de interacción, mayor es tanto el grado de proximidad e intimidad que se genera como la implicación emocional de los sujetos:

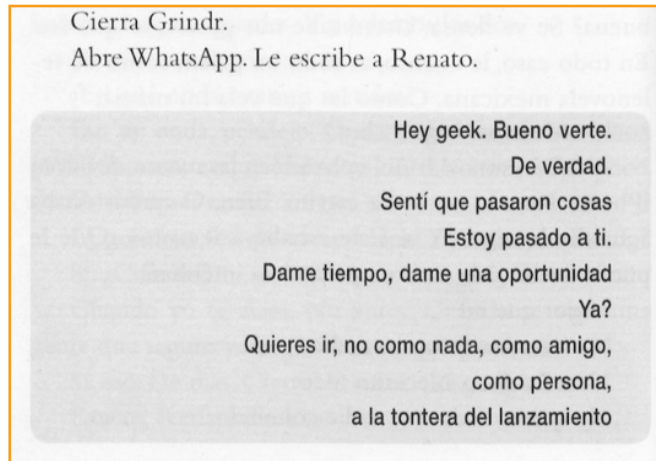


Figura 3. Conversación en WhatsApp (368)

Desde este mayor nivel de cercanía se construyen los lazos con Renato y Julián, dos personajes con los que, sin embargo, la relación no llega a consolidarse fuera de la virtualidad en la que se origina. Por ello, pese a que la interacción se traslada de una aplicación a otra, estas relaciones no escapan de los condicionantes que impuso su origen en el entorno digital:

- Me gustas, Julián.
- Lo sé, está claro, se nota.
- ¿Y yo?
- ¿Tú qué?
- ¿Te gusto?
- Uf, ¿tenemos que hablar de esto?
- Pero tenemos una cierta conexión, ¿no?
- (...)
- ¿Estamos juntos?
- Algo, ¿no?
- Supongo.
- Igual tienes quince años más. Es harto. Mucho. Yo no salgo con tipos mayores de treinta.
- Pero sales conmigo, Julián.
- ¿Salgo? (46-47).

En lugar de desembocar en un vínculo fuerte, se aprecia la precariedad de estas relaciones, que no pueden desplazarse del “estar conectados” al “estar relacionados”; así, tal y como lo plantea Bauman, “los espasmos de la proximidad terminan, idealmente, sin dejar sobras ni sedimentos duraderos

[porque] la proximidad virtual puede ser interrumpida, literal y metafóricamente a la vez, con solo apretar un botón” (2005, p. 88). Esta circunstancia es la que conduce a Alfredo a querer “aspira[r] a algo más: sentir que tenía un partner, un socio, un cómplice. Que se diera una sintonía con un huevón que se convirtiera en definitivamente algo más que un amigo o un vecino con ventaja” (48), un acontecimiento que Fuguet no concibe dentro del artificio del medio tecnológico.

¿El triunfo del amor?

No, afirma desde el fondo de la pantalla, el sexo es el principio. Es volver a iniciar una relación íntima con las cosas. Ser conscientes de la materia con que estamos hechos. Diego Doncel

Apelando al término que acuñó Bourdieu, podemos decir que el amor ha asistido en la actualidad a la deslegitimación de su “capital simbólico”. Mientras que Eva Illouz señalaba que “internet ha supuesto un drástico alejamiento de [la] tradición del amor” (2007, p. 191), Byung-Chul Han no ha dudado en sentenciar “el final del amor” (2014, p. 9). No obstante, el sujeto contemporáneo ansía alcanzar ese estado de conexión absoluto que ha promulgado el mito del amor romántico y que se considera, en cierta medida, imprescindible para lograr la plenitud como individuo. En esta dicotomía se construye gran parte de *Sudor*; si bien Fuguet no puede defender el amor como lo ha planteado la tradición, sí aborda la necesidad de la intimidad, la confianza y el afecto como base de las relaciones fuertes, rechazando las ideas de fidelidad y amor eterno.

Las experiencias de afecto no pueden surgir, sin embargo, del espacio de la red, pues el contacto físico y la extensión en el tiempo son atributos que la proximidad virtual rechaza y que el afecto demanda.²¹ Por ello, Alfredo no siente verdadera cercanía hasta que conoce a Rafael Restrepo Jr. y entabla el primer lazo que no emana del entorno digital. Como señalé, Rafa es un chico joven que viaja, junto a su padre, a Santiago de Chile con motivo de una gira que organiza Alfaguara. En la recepción oficial en la sede de la editorial donde trabaja Alf, ambos personajes se conocen y Rafa le solicita que se convierta en su *scort* durante los días que va a pasar en la ciudad, alegando que está cansado de cumplir con la agenda programada para su padre. Alf, que al principio se muestra reacio a la demanda, termina encontrando en esa breve, pero intensa, relación lo más parecido al afecto que puede existir en los tiempos del “amor líquido” (Bauman, 2005), por lo que subraya:

21. En este sentido, Alf indica: “Esperaba y experimentaba y en cada encuentro aislado y nocturno me imaginaba que quizás podía suceder algo más, que de ese roce de cuerpos y barbas y salivas podría nacer algo más duradero” (39).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Culiar con alguien de cuya existencia no sabías una hora antes es común; enredarte y no despegarte de alguien del que sabías (y no sabías nada) es menos común y quizás es un pequeño triunfo: gozar y vivir una relación en un tiempo tan acotado no le pasa a todos y tiene algo de sagrado, de importante (40).

Se produce, entonces, un viraje en la novela desde la hegemonía de la virtualidad hacia la preeminencia de lo físico, un terreno donde la corporeidad opera sobre el espacio de la intimidad y las emociones.²² Desde este planteamiento, se torna lícito considerar que Fuguet presenta las tecnologías como un impedimento para vivir el afecto, cuestionando, por tanto, su impacto en el desarrollo identitario y proponiendo la ausencia de interacción digital como posibilidad de retorno al amor por las relaciones sensibles. En esta dirección, se transforman las estrategias narrativas para hablar de los vínculos entre Alfredo y Rafa; desaparecen las capturas textovisuales, ya que ahora las aplicaciones móviles no están incorporadas en la relación, y el lenguaje se vuelca hacia elementos sensoriales y físicos:

Así es: Rafa Restrepo captó lo que quería y me lo dio y quedé prendado, mordisqueado, con ganas y moretones. Durante esos pocos días (...) con mínimas cercanas a las máximas y un intoxicante y rico vaho a sudor masculino invadiendo toda la ciudad, estuve encendido y humeante, pleno y potente, mino y armado, tremendamente vivo, sí, y conectado de manera casi eléctrica con un chico (...) (44).

La conexión entre ambos personajes revela la emergencia del afecto en un entorno que se presentaba hostil. La desaparición de los nexos virtuales ha dejado paso a la intensificación de las relaciones que, si bien siguen siendo fugaces, se experimentan en plenitud. De este modo, las "intimididades congeladas" de las que hablaba Illouz (2007), sostenidas en un principio por Alfredo –"Hizo mucho calor durante esos días (...), pero yo por dentro estaba como congelado" (75)–, derivan en las "intimididades fugaces" que plantea Roncero (2018). En sus propios términos, la intimidad es "una forma de cercanía afectiva que se sustenta en el contacto corporal, y que se va fraguando poco a poco con el tiempo, según se afianzan la complicidad y la confianza" (2018, p. 11); no obstante, dado que las velocidades han cambiado, también lo han hecho los modos de entender o alcanzar esa intimidad, por lo que sugiere que en las comunidades masculinas actuales puede llegar a manifestarse pese a la fugacidad de los afectos. Este hecho es palpable en el comportamiento de Alfredo:

Casi nunca duerme cuando folla con un desconocido. Permitir que el otro lo mire durmiendo desnudo le parece algo más íntimo que dejar que acabe en su pecho. Pero con Rafa ni siquiera han follado. ¿Por qué entonces se siente tan cercano a él? ¿Qué es la intimidad y cómo se accede a ella? No es frecuente, ocurre cada tanto, eso es claro, y esta noche de luna y calor la intimidad se ha hecho presente, los ha abrigado (459).

Atendiendo a estas reflexiones respecto a la inversión de las prácticas de virtualidad y fisicidad en la novela, parece constatar que, para Fuguet, la "resistencia al imperio de la actualidad" (Esquirol, 2015, p. 120) vendría del afecto y de la intensidad que manifiestan las relaciones sin mediación tecnológica. Por lo tanto, aunque la relación entre Alfredo y Rafa no responde a los presupuestos del amor tradicional, sí se sostiene en las ideas de complicidad y confianza:

Ahora deseo estar con él. No es amor súbito. Más que una atracción avasallante, ha surgido una inexplicable y adictiva sensación de complicidad y confianza y flirteo llena de esos tira-y-afloja que friccionan, alertan y excitan.

¿Por qué?

Alfredo tiene claro que está despierto aunque se siente todo dormido, sonámbulo, en plan apagado, modo avión (...) (456).

La alusión al "modo avión" remite a ese distanciamiento de las tecnologías que revela el trasvase desde un encantamiento de las conexiones virtuales y sus posibilidades hacia un desencanto cuando se advierten como obstáculos para vivir el afecto; de este modo, Alfredo llega a reconocer que "no todo es Grindr, por suerte" (120).

En definitiva, si Fuguet plantea que "*Sudor* es sobre la felicidad" (Pruneda, 2016), la felicidad se traduce en un bienestar afectivo que no es directamente proporcional al número de intercambios físicos, sino a los momentos en que brota la intimidad. Este aspecto remite a la sentencia de Guillebaud, para quien "el inmenso desasosiego en que se atasca hoy el 'discurso sobre el amor' occidental hace más deseable que nunca la reinención de una *nueva felicidad de estar juntos*"²³ (2000, p. 357); en efecto, Alf conoce la felicidad con Rafa, porque con él "huele a tibieza, a intimidad, a cercanía. A complicidad, a hermandad, a amigos" (520). Para Fuguet "no se puede escribir una novela de amor como si estuviéramos en el tiempo del cólera; ahora estamos en tiempo de Tinder y Grindr" (Giraldo, 2017), pero despliega las nuevas estrategias relacionales del presente para defender una vuelta a la carnalidad, a lo sensible, a lo netamente humano: el contacto físico sin la mediación de la tecnología.

22. Fuguet reconoció que "quería escribir dos novelas gay [*No ficción* y *Sudor*] que fueran masculinas y, sin embargo, hablaran sobre las emociones" (Pruneda, 2016).

23. La cursiva es mía.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Conclusiones

Como se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas, el imaginario de las nuevas tecnologías y los discursos del afecto se revelan como ejes fundamentales en la configuración de *Sudor*. El desarrollo de los medios de comunicación y las nuevas afectividades han confluído en la novela de Alberto Fuguet para articular una narrativa profundamente imbricada con la experiencia de la contemporaneidad tecnológica. En esta dirección, *Sudor* evidencia en sus temas y formas los sedimentos que la cultura digital ha dejado en la expresión literaria en papel. Desde este planteamiento, la novela circula por los senderos de una literatura donde ha irrumpido con fuerza en los últimos años el fenómeno de la intermedialidad. Fuguet ha construido, así, una narración textovisual que, mediante la inserción de capturas de pantalla simuladas de Grindr y WhatsApp, atiende tanto a los mecanismos de escritura acordes a las dinámicas de la actualidad como a las nuevas formas de relación interpersonal.

En la medida en que el individuo contemporáneo, inserto en las dinámicas del capitalismo afectivo, parece inclinado a consumir relaciones, esta aparente disposición natural se ha visto acrecentada por las oportunidades que le han otorgado las comunicaciones en la red. De acuerdo con esta idea, *Sudor* explora la formulación del deseo en la era de las redes sociales e indaga en las posibilidades de experimentar el afecto en un momento en el que los parámetros neoliberales de eficiencia, circulación y consumo conducen a los personajes al ejercicio de la promiscuidad y en el que la mediación tecnológica inhibe la intimidad. Partiendo de estos postulados, parece constatar que, desde la generalización del *smartphone*, la *realidad PlayStore* ha transformado los modos de percepción e interacción con el medio, manifestando los nuevos estatutos del *ars amandi* contemporáneo.

No obstante, aunque los medios han formado parte desde sus inicios del proyecto literario de Alberto Fuguet, esta vinculación no está exenta de una posición crítica. En este sentido, se descubre en *Sudor* la defensa de un pasaje del ámbito de lo virtual a la proximidad física y sensible. Así, a pesar de que se rechaza el amor tradicional, basado en la fidelidad y la posibilidad de una relación eterna con final feliz, se proponen la cercanía, la intimidad y el retorno a lo carnal –en detrimento de la mediación tecnológica del afecto– como vía para alcanzar el bienestar afectivo y la plenitud emocional y sexual. Se descubre, por tanto, la reivindicación en la novela de la proximidad y el afecto como modos de resistencia frente a la aceleración y el consumo imperantes en la actualidad. Resulta evidente, entonces, que la relevancia de *Sudor* reside en haber logrado ejercer un cuestionamiento de las tecnologías –así como de los modelos de conexión fugaz que estas impulsan– recurriendo a los mecanismos y códigos que configuran el propio entramado

digital. La novela de Fuguet destaca, en definitiva, no solo por su propuesta estética, sino también, y especialmente, por su conciencia crítica respecto al devenir de la subjetividad y de la esfera afectivo-sexual en los tiempos de Tinder y Grindr.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BORRÁS, L. (ed.) (2005). *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*. Barcelona: Editorial UOC.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BRONCANO, F. (2000). *Mundos artificiales. Filosofía del cambio tecnológico*. Barcelona: Paidós.
- CALLES, J. (2012). *Literatura de las nuevas tecnologías. Aproximación estética al modelo literario español de principios de siglo (2001-2011)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- CASTILLO, A. (2018). "Explicit Complicity: a Grindr Narrative". *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 47, n.º 2, pp. 3-14.
- ESQUIROL, J. M. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado.
- FERNÁNDEZ PORTA, E. (2012). *€@O\$. La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama.
- FUGUET, A. (2015). *No ficción*. Barcelona: Random House.
- FUGUET, A. (2015). *Invierno*. Cinépatá.
- FUGUET, A. (2016). *Sudor*. Barcelona: Random House.
- FUGUET, A.; S. GÓMEZ (eds.) (1996). *McOndo*. Barcelona: Mondadori.
- GALLEGO CUIÑAS, A. (2018). "La Alfaguarización de la literatura latinoamericana: mercado editorial y figura de autor en *Sudor*, de Alberto Fuguet". En: P. BRESCIA y O. ESTRADA (coord.). *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*. Valencia: Albatros Ediciones, pp. 235-252.
- GARDNER, H.; DAVIS, K. (2014). *La generación app*. Barcelona: Paidós.
- GIRALDO, M. A. (2017). "El amor existe en el siglo XXI: Alberto Fuguet". *El colombiano*, 5 de noviembre. <http://www.elcolombiano.com/cultura/literatura/alberto-fuguet-habla-sobre-la-inmediatez-la-intimidad-y-la-homosexualidad-en-la-literatura-JA7626821>
- GUEDÁN, M. (2013). "La narrativa de Manuel Puig y su presencia en los escritores latinoamericanos de entre siglos: ecos y reescrituras". Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- GUILLEBAUD, J. (2000). *La tiranía del placer*. Barcelona: Andrés Bello.
- HAN, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k1sh>

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor...*

- HAN, B. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k3fk>
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz. <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv74r>
- LIPOVETSKY, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- MAFFESOLI, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- MAFFESOLI, M. (2012). *Homo eroticus. Des communions émotionnelles*. París: CNRS Éditions.
- MARTÍN PRADA, J. (2011). "¿Capitalismo afectivo?". *Exit book: revista de libros de arte y cultura visual*, n.º 15, pp. 32-37.
- MERINO, L. (2007). "Aproximaciones microsociológicas a las interacciones vía chat". En: J. ARPAL y I. MENDIOLA (eds.). *Estudios sobre cuerpo, tecnología y cultura*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 131-144.
- MORA, V. L. (2012). *El lectoespectador*. Barcelona: Seix Barral.
- POSTER, M. (1995). "Postmodern Virtualities". En: Featherstone, Mike/Burrows, Roger (eds.). *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk*. Thousand Oaks: Sage, pp. 79-95.
- PRUNEDA, D. (2016). "Alberto Fuguet: Quería escribir dos novelas gay que fueran masculinas". *Télam*, 4 de mayo. <http://www.telam.com.ar/notas/201605/146073-alberto-fuguet-feria-del-libro.php>
- RAMOS, R.; ANDRADA, G.; LÓPEZ, Y. (2018). "Teléfonos inteligentes y humanos extendidos. Una mirada crítica". *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, vol. 7(1), pp. 156-177.
- RIVAS SAN MARTÍN, F. (2018). "Geolocalizar el *cruising*. Notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay". En: *Multitud marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina*. Santiago de Chile: Museo de la Solidaridad Salvador Allende, pp. 90-117.
- RONCERO, I. (2018). *Intimidades fugaces: cómo encontrar el amor en un cuarto oscuro*. Madrid: Postmetropolis.
- SANTAMARÍA, A. (2016). *Paradojas de lo cool. Arte, literatura, política*. Santander: La Vorágine.
- SIBILIA, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SUTHERLAND, J. P. (2018). "Super 8: escenas, narrativas corporales y acercamientos del deseo marica urbano y sus políticas". En: *Multitud marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina*. Santiago de Chile: Museo de la Solidaridad Salvador Allende, pp. 80-89.
- TORRAS, M. (2005). "Matriz Hipertext/sexual. Internet como escenario de inscripción del sujeto posthumano". En: L. BORRÀS (ed.). *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*. Barcelona: Editorial UOC, pp. 145-154.
- VIRILIO, P. (1996). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor...***Marta Pascua Canelo**

(marta.pascua@usal.es)

Universidad de Salamanca

Marta Pascua Canelo es graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, donde posteriormente cursó el máster de Literatura Española e Hispanoamericana, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por el que obtuvo el Premio Extraordinario de Fin de Máster. Disfrutó de una beca de colaboración en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca y actualmente es investigadora predoctoral FPU en la misma universidad. Realiza una tesis doctoral que versa sobre estéticas de la resistencia en la última narrativa hispánica; en esta línea de investigación ha difundido resultados en congresos de ámbito nacional y en revistas como *Castilla. Estudios de literatura*, *Tonos digital*, *Revista de estudios filológicos* y *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana* y ha codirigido el II Congreso Internacional "Radicantes: escrituras excéntricas en la última literatura en español". Es miembro del proyecto de investigación "Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI" (PID2019-104957GA-I00), del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca y del Grupo de Investigación Reconocido de "Estética y Teoría de las artes".

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA